



CUENTO PUERTORRIQUEÑO

# LA VIUDA DEL MANTO PRIETO

POR EMILIO S. BELAVAL

**P**OR la noche la viuda del manto prieto arropaba el cañaveral del barrio con sus tocas harapientas. ¡Condená! Te-

con su marío donde quepan. ¿Se va usted, o no se va?

—No pueo. —

el suelo a  
! La len-  
le agarró  
or Colón  
fetín:  
central.

entra el  
arrenun-  
elta una  
un tajo.  
omo una  
ancho es-  
a podido  
volvieron  
icho. ¿Se  
nta? Po-  
ela: Uno  
: no se le  
que tenía  
que los  
os viraba  
chupaba  
se y ella  
: cuando  
ntadita a  
voz de su  
ielo. Flor  
irse del

**USC** UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

# NOTA

**Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

puerta de su rancho chamuscado, tan fiaca como una guajana y con los ojos llenos de ceniza. El ingenio buscó al guapo del barrio y le encomendó que la desajojara.

Se llamaba Flor Colón y era un hombre de pelo en pecho. El ingenio le soplabá un chequecito para que se estuviera quieto. Usaba una lengua de vaca más iarga que un espadón, tenía cuatro tajos largos en el cuero y su familita bien ganá en velorios de parientes. El guapo se amarró la cintura y subió:

—Tié que ilse, mai. —

—No pueo. —

—Vamps, mai, no quieo asunto con mu-

rancho. ¿Tendría alguna venganza pendiente? ¿Por qué andaba de noche solamente, crujiendo su manto prieto por entre los cañaverales? Siempre había alguno que sabía más: la vieja enterró los muertos del cólera sin un vomitío; en la bubónica cogía los ratones y se los echaba en el seno para calentarlos; pasó por los guajanales sin sufrir nunca de ceguera. ¡Tenía que estar muerta! Si alguien se lo dijera tal vez se reconocería. No era la primera comadre que se equivocaba al tirar para el purgatorio! Con decirse estaba todo arregiado. Hubo junta de los bragados de la vecindad para arreglar la entrevista con la viuda de las tocas harapientas. Flor Colón fué el único que lleó

